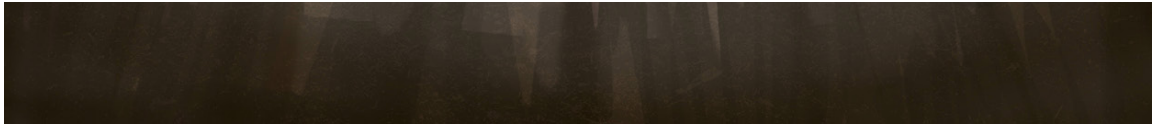


MELANIE SCHERENCEL BOCKMANN



MELANIE SCHERENCEL BOCKMANN





Locos por volar

Melanie Scherencel Bockmann



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Dedicatoria

El primer día de vacaciones

¡Hay equipo!

El nuevo vecino

Y ahora, ¿qué haremos?

El zorrino

Un día caluroso

La bicicleta de mamá

Una sorpresa inesperada

El error contable

¡Fuego!

El accidente

Una nueva idea

El vuelo inaugural

El concurso de talentos

La mejor idea

Locos por volar

Melanie Scherencel Bockmann

Título del original en inglés: *Just Plane Crazy*, Review and Herald Publ. Assn., Hagerstown, MD, E.U.A., 2006.

Dirección: Claudia Brunelli

Traducción: Natalia Jonas

Diseño de tapa: Mauro Perasso

Diseño del interior: Nelson Espinoza

Ilustración de tapa: Mauro Perasso

Ilustración del interior: Shutterstock

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición, e - Book

MMXX

Es propiedad. Copyright de la edición original en inglés © 2006 Review and Herald Publ. Assn. Todos los derechos reservados.

© 2019, 2020 Asociación Casa Editora Sudamericana. La edición en castellano se publica con permiso de los dueños del Copyright.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-297-8

Publicado el 30 de octubre de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Web site: editorialaces.com

Scherencel Bockmann, Melanie

Locos por volar / Melanie Scherencel Bockmann / Dirigido por Claudia Brunelli / Ilustrado por Mauro Perasso. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: Online

Traducción de: Natalia Jonas.

ISBN 978-987-798-297-8

1. Narrativa infantil y juvenil estadounidense. 2. Literatura infantil y juvenil. I. Brunelli, Claudia, dir. II. Perasso, Mauro, ilus. III. Jonas, Natalia, trad. IV. Título.

CDD 813.9283

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Dedicatoria

Para mi esposo, Tim...

Eres mi amor, mi inspiración, mi aventurero valiente. Te seguiré a cualquier parte.

Para Jagger...

Eres la luz de mis ojos. Nunca olvides que a veces las cosas más grandes vienen en los envases más pequeños. Espera y verás.

Para Tyson...

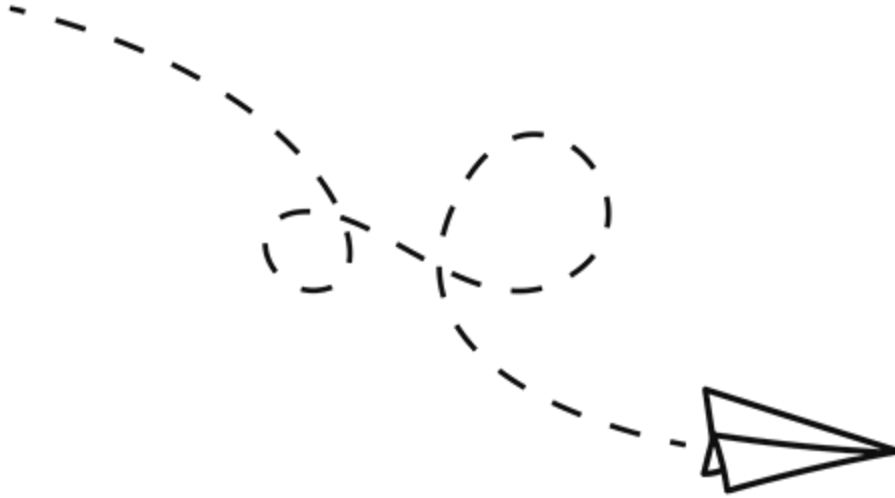
Desde el momento en que naciste reconocí tu asombrosa fuerza interior. Fuiste predestinado para ser un guerrero de luz, y estoy orgullosa de ser tu mamá.

Para Jef...

No conozco a alguien con sueños más grandes que los tuyos, y apenas puedo esperar a ver las grandes cosas que lograrás. Quizás algún día estaré escribiendo sobre tus aventuras.

Para Beau...

A veces, cuando te acomodo el corbatín antes de un evento especial, cuando miro deportes contigo un domingo de tarde, o cuando te escucho mientras me dices una confidencia, me doy cuenta de lo afortunada que soy. Gracias por permitirme ser parte de tu vida.



1

El primer día de vacaciones

Gaby entrecerró los ojos y miró el panel de instrumentos del avión Cessna 185; entonces, golpeó cuidadosamente con el dedo el empañado medidor de combustible. Como se había imaginado, la aguja estaba cerca del indicador de vacío. Le corrió un escalofrío por el cuerpo. El rebelde armado lo acorralaba tan de cerca que Gaby apenas se atrevía a moverse; mucho menos, a decir algo. Pero manteniendo la vista hacia abajo, juntó valor y habló.

–Nuestras reservas de combustible casi se han acabado – dijo Gaby en voz alta, para que se escuchara por sobre el rugido del motor de la aeronave.

Evitando cuidadosamente el contacto visual, tragó con fuerza y continuó:

-El avión no volará mucho más. Le advertí cuando se subió a la fuerza al avión misionero que no tenía suficiente combustible para un viaje tan largo.

-¡Tenemos que llegar a nuestro destino! Necesitamos los suministros que hay en este avión para nuestra causa.

El secuestrador apretó el arma en sus manos con tanta fuerza que sus nudillos quedaron blancos.

Gaby miró por la ventanilla que vibraba, orando mientras observaba las copas de los árboles del territorio selvático desconocido más abajo. Sería cuestión de minutos hasta que el motor se apagara y el abismo de árboles los tragara, de modo que nunca más se escuchara de ellos. Su frente brillaba por las gotas de sudor mientras él trataba de pensar en alguna forma de escapar del choque inminente.

El malhechor empujó su arma contra el rostro de Gaby.

-Solo haz lo que te digo -demandó, blandiéndole el cañón del arma cerca del ojo derecho.

-¡Está bien! ¡Basta! Pausa. Ten cuidado con esa rama -le dijo Gaby a su hermano menor, Tim. La tomó y la sostuvo mientras hablaba:

-Mamá dijo específicamente que podías usar una rama solo si no me pinchabas el ojo con ella.

-Estoy siendo cuidadoso.

Tim la jaló con brusquedad de la mano de Gaby, y la volvió a poner en posición mientras se ajustaba la bandana camuflada que se le había caído sobre los ojos. Entonces, dijo:

-Y tú eres la víctima. Las víctimas no pueden hacer demandas. Ahora, actúa asustado de mí.

-No necesito actuar -replicó Gaby, protegiéndose con una mano el rostro de la punta de la rama-. Estoy aterrorizado de que hagas una brocheta con mi ojo.

Profundamente consciente de la peligrosa arma que el secuestrador insistía en mantener cerca de su rostro, Gaby examinó el espeso paraguas de árboles que había más abajo. No había lugar donde aterrizar. Pronto estarían en manos de la gravedad. Entonces, repentinamente, se le ocurrió la idea que le había rogado a Dios que le diera para escapar. Calculando el momento perfecto, en un movimiento fluido, le quitó el arma de la mano al secuestrador y saltó del avión.

El viento le silbaba en los oídos mientras se ajustaba el paracaídas y buscaba frenéticamente el cordón de apertura. El paracaídas se abrió y lo hizo subir bruscamente en el aire, para seguir balanceándose y aterrizar lentamente en el suelo de la selva. En ese mismo momento, el avión se detuvo y cayó en picada entre los árboles. Cuando se asentó el confeti de hojas trituradas y tierra, Gaby vio los escombros e hizo una mueca. El Cessna 185 no tenía arreglo, y el secuestrador había perecido. Gaby debía encontrar la manera de sobrevivir solo en la selva.

-Espera un minuto. No quiero perecer -se quejó Tim-. Quiero seguir jugando.

Gaby suspiró y sacudió la cabeza.

Milagrosamente, el secuestrador sobrevivió al accidente aéreo, y continuó poniendo a prueba la paciencia del valiente piloto misionero. Gaby intentó liberarse del enredo

del paracaídas, pero no tuvo éxito. Su captor emergió de los escombros y se paró frente a él.

-Pensaste que podías escapar, ¿cierto?

El rebelde lanzó una terrible carcajada.

-Bueno, piloto misionero, incluso si hubieras sobrevivido y yo no, no podrías resistir al ataque de las serpientes venenosas y los animales salvajes de la selva peruana.

Sin advertencia alguna, otros rebeldes más pequeños emergieron del monte y atacaron a Gaby. Él yacía indefenso, a merced de ellos.

-¡Ey! Esto no es justo -dijo Gaby, sacándose de encima a Tim; a su hermanito menor, Cris; y a su hermanita bebé, Lara, mientras ellos reían y le hacían cosquillas con sus dedos-. Yo soy solo uno, y ustedes son tres.

No había caso. Los rebeldes nativos lo dominaron con tácticas de tortura, y pronto lo dejaron cautivo en una celda de bambú mientras ellos celebraban su captura. Gaby los observaba sin miedo alguno desde el interior de la celda improvisada, seguro de que esto era parte del plan de Dios para convertir a los rebeldes en soldados del Reino de la Luz.

La princesa guerrera de la tribu salió de su choza.

-¿Tienes hambre? -indagó.

Su voz era tan amable.

-¿Qué? -preguntó Gaby.

-Dije: “¿Tienes hambre?” -repitió la mamá-. Sal de debajo de la mesa ratona y lávate las manos para la cena.

-Noooo, mami, todavía no -se quejó Tim-. Cris, Lara y yo todavía no nos convertimos.

-Discúlpame -dijo la mamá levantando a Cris en sus brazos y haciéndole cosquillas debajo de los brazos-. La princesa guerrera de la tribu ha hablado. Nada de comportamiento incivilizado esta noche. Y apreciaría mucho que alguno de ustedes, por favor, rescatara mis sillas del comedor de los escombros del avión en la sala de estar y las trajera a la mesa.

-¿Podemos seguir jugando después de la cena? -rogó Tim a Gaby.

Sus ojos brillaban de la emoción mientras arrastraba su silla hasta el comedor.

-La próxima vez, ¿puedo ser yo el piloto misionero, y tú, Lara y Cris los rebeldes?

-Veremos -dijo Gaby mientras le desacomodaba el cabello a Tim con cariño-. Pero ve a lavarte las manos para la cena.

Justo entonces, el papá entró por la puerta del frente.

-Huele muy bien aquí -dijo, levantando en sus brazos a Lara y dándole un besito a la mamá-. ¿Se divertieron en su primer día de vacaciones de verano?

-Sí -Gaby se encogió de hombros mientras acercaba su silla hasta la mesa del comedor-. Si te parece que ser secuestrado por rebeldes nativos, tirarte en paracaídas para escapar y chocar tu avión en la selva es divertido.

Miró al otro lado de la mesa, a Tim, y le hizo una mueca graciosa.

-Ah, veo que has estado entreteniendo a tus hermanitos y a tu hermanita para ayudar a mamá otra vez -dijo el papá conteniendo la risa-. Nunca se cansan de jugar al piloto misionero con su hermano mayor, ¿no es así?

Gaby sacudió la cabeza con una sonrisa, acercó su silla a la mesa y se sacó la gorra para orar.

La mamá aseguró a Lara a su silla alta, y luego se sentó a la mesa con todos los demás. El papá sonrió y le guiñó el ojo. Entonces, la tomó de la mano e inclinó la cabeza para bendecir los alimentos.

-Hablando de pilotos misioneros, hoy recibí una carta -dijo el papá cuando terminó la oración.

Se sirvió un poco de guiso de arroz, y se lo pasó a Gaby.

-¿Recuerdan los amigos de mamá y míos que son misioneros en Perú? Nos enviaron otra carta. Se las leeré durante el culto vespertino hoy.

-Ah, Gaby -agregó-, también llegó algo para ti.

Gaby tragó un bocado de ensalada.

-¿Para mí? ¿Qué es?

-Es esa revista de vuelo que pediste. Se ve genial, y hasta tiene una guía para construir un avión, con todo tipo de especificaciones y materiales.

Gaby sabía que tenía que comer un poco más de su cena para satisfacer a su mamá antes de poder mirar la revista.